

# Frente libertario

Madrid 16 de septiembre de 1933 || Editado por el Comité de Defensa Confederal, del Centro || NUMERO 579

## CONCORDIA EN LA ACCION

### Con ella se canalizará hacia la eficacia la unión de los trabajadores españoles

Todos los sectores del proletariado español, aun aquellos que más importancia conceden a sus propias y peculiares posiciones, han pedido unánimemente que se marche de una manera decidida hacia la unidad de los antifascistas; pero esta unidad, que debe tener ante todo un carácter factico, que debe lograrse para ser traducida sobre la marcha en realidad inmediatas, en acuerdos urgentes de actuación eficaz, ha sido lograda en el papel, en la teoría, pero todavía no ha trascendido, con todo el vigor que las circunstancias requieren, a la práctica del trabajo y del diario convivir político y social.

Urge dar un contenido real a las fórmulas abstractas de unidad que se lograron hace ya muchos meses; de las coincidencias en el terreno de la organización del trabajo y de la lucha; y esto precisamente porque nos apremia la misma lucha. Esta reclama, cada día que pasa, nuevos esfuerzos, más costosos sacrificios; para que puedan superarse victo-

riosamente las enormes dificultades que acumula ante la marcha de nuestro pueblo hacia la victoria, éste ha de enfrentarse con ellas íntimamente unido, profundamente unánime en el pensamiento y más todavía en la acción. Todo el que pierda el tiempo en disputas intestinas, todo el que aspire a lograr beneficios particularizados a costa de los beneficios generales que la unión había de proporcionar, puede considerarse como un germen de descomposición, como un traidor a la causa del pueblo.

Únicamente en la actuación acorde, generosamente desinteresada, dirigida al logro de las finalidades que la lucha nos plantea como comunes a todos los trabajadores, a todos los antifascistas, está la posible solución satisfactoria de todos los problemas que la guerra nos plantea. Y sólo así, por consiguiente, entraremos de lleno, sin suspicacias, y sin resquemores, en el camino de la alianza obrera firme y segura, que es nuestra mejor arma de victoria.

La verdad, dice  
Chaucer, es lo  
más hermoso  
que un hombre  
puede poseer.



## UN PROBLEMA INELUDIBLE

### La revisión de los salarios

Se ha publicado un Decreto creando un subsidio de guerra, con carácter transitorio, para todos los funcionarios civiles del Estado pertenecientes a los Cuerpos con plantilla detallada en los Presupuestos. La carestía de la vida exige medidas tendentes a que los empleados, a que los trabajadores todos, puedan hacer frente, de una manera decorosa, y con las obligadas restricciones, a sus más apremiantes necesidades. Así, pues, nos parece bien que los funcionarios civiles perciban, transitoriamente, un subsidio. El Gobierno se preocupa del problema de la carestía y trata de resolverlo; pero con la disposición a que nos referimos queda resuelto a medias. Tal vez el sector afectado por la disposición encuentre en ella un apoyo que le permita mejorar su situación. En cambio, otros sectores no han encontrado todavía los medios conducentes al mismo fin. Por eso se hace indispensable que todos los Organismos obreros procedan urgentemente a una revisión de los salarios; revisión que permitiría colocar a todos los trabajadores, sin distinción, en condiciones adecuadas para afrontar las necesidades individuales. El ejemplo viene de arriba. En la esfera oficial se reconoce que el nivel de vida es hoy superior a las posibilidades de la burocracia estatal, y trata de establecer una prudente proporcionalidad. Los Organismos obreros deben seguir la misma pauta: revisar los salarios, pulsar la situación de cada industria y resolver la cuestión mediante aquellas asistencias, extraordinarias y transitorias que en cada caso convenga establecer. Ni un día debe demorarse, porque, evidentemente, el decreto en cuestión, al establecer los subsidios, produce un desequilibrio notorio entre el poder adquisitivo de los funcionarios civiles y el de los demás trabajadores; desequilibrio que puede desaparecer procediendo los demás sectores del trabajo de igual forma que el Estado procede. Entonces quedaría nivelada la balanza, colocando a los productores en igual plano

Seguramente, otro aspecto de este pro-

blema no escapa a la percepción del Gobierno que tratará igualmente de remediarlos.

Ahí tenemos, por ejemplo, a muchos camaradas casados, con hijos, que abandonan su ocupación habitual para cumplir otros deberes. ¿Pueden cubrir las necesidades propias y de su familia con diez pesetas diarias? De ningún modo. Tal jornal resulta hoy insuficiente como medio de vida en cualquier lugar de nuestra zona. No cabe sujetar a nadie a él. Todos los trabajadores tienen derecho a cubrir sus necesidades principales, y muy especialmente quienes con mayor riesgo y en mayor grado contribuyen a la defensa de la causa antifascista.

Estimamos justa la concesión de un subsidio para los funcionarios civiles; pero pongamos a todos los demás antifascistas en pie de igualdad. El Estado puede completar la obra dando amplitud a las medidas iniciadas. Los Organismos obreros pueden también contribuir a ella mediante una revisión inmediata de los salarios. Quienes tanto dan por la guerra no deben quedar relegados.



Desde ayer, por orden de la superioridad, se puede introducir libremente leña en Madrid. Ya es hora, porque, efectivamente, está haciendo mucha falta



## Pasado y porvenir del movimiento libertario

### Lecciones y experiencias de dos años de guerra

A mediados del pasado enero celebró la Organización confederal un Pleno Económico Ampliado, en el que fueron examinados y discutidos, con la serenidad y elevación precisas, los problemas relacionados con la producción, la distribución y el consumo. La experiencia de diez y ocho meses de lucha fué plasmada por los Sindicatos y las Federaciones de Industrias en acuerdos prácticos, que han contribuido no poco a mejorar nuestra retaguardia, siquiera no todos, a pesar de quedar recogidos algunos en las bases de Alianza Obrera, hayan sido transformados en realidades. El Pleno, laborioso y constructivo del principio al fin, tuvo relieve y trascendencia extraordinaria, y habrá de tener influencia decisiva en la futura organización económica de nuestro país. Ahora el movimiento libertario se apresta a celebrar otro Pleno de no menor importancia. Sería suficiente que, por vez primera en el transcurso de la guerra, se reuniesen los representantes de todas las Regionales de la C. N. T., de la F. A. I. y de las Juventudes Libertarias. Pero el interés se acusa de modo indudable al observar que en la reunión ha de examinarse la trayectoria seguida por el movimiento libertario desde el 19 de julio de 1936 y fijarse claramente la ruta que ha de seguir en un futuro próximo, con la vista fija en el triunfo sobre el imperialismo fascista y la reconstrucción sobre bases nuevas de la sociedad española.

El movimiento libertario, que mantiene íntegros sus postulados ideológicos ha tenido por necesidades de la guerra, que imponerse sacrificios en bien de la unidad antifascista y modificar en determinados instantes sus tácticas de lucha. En estas condiciones, el Pleno que va a celebrarse era conveniente y necesario. Como imperativo categórico de la enorme responsabilidad histórica, que, con relación al movimiento proletario internacional, gravita sobre nosotros, primero. Para extraer de la realidad las deducciones y los frutos que lógicamente nos ofrecen dos años largos de combate interrumpido, después. Al igual que el Pleno Económico a que antes hacemos referencia, no será este que ahora va a celebrarse un Pleno en el que se pierda el tiempo con largos discursos, con posturas personalistas ni con afanes de exhibición. Con una clara visión de la realidad, los compañeros designados por los distintos organismos han de examinar con la máxima concreción todos los acontecimientos que, con o sin nuestra intervención directa, se han desarrollado dentro y fuera de España en estos dramáticos veintiséis meses. Será preciso, naturalmente, al examinar la propia labor, estudiar la realizada por los demás sectores antifascistas. Y quizás no sea éste uno de los aspectos menos importantes del Pleno próximo a celebrarse.

Acaso la Organización confederal no haya celebrado, desde su Congre-

so extraordinario de Zaragoza, comicio de tan acusado relieve y trascendencia tan innegable como el que ahora se prepara. En el Congreso de Zaragoza se logró liquidar de una manera definitiva las pequeñas diferencias que mantenían separados a unos cuantos Sindicatos del grueso de la C. N. T., y se dieron los primeros pasos para llegar a constituir la Alianza Obrera. Desde entonces, desde mayo de 1936, se han sucedido en España los más extraordinarios hechos de nuestra historia. Y al reunirse ahora todo el movimiento libertario, cuando será preciso volver la vista como punto de partida del examen de acontecimientos, a los acuerdos de aquel Congreso, podemos constatar con verdadera satisfacción que, pese a todas las vicisitudes y a todos los sacrificios, el movimiento libertario continúa unido indestructiblemente. Es, sin disputa, el sector antifascista que mayor cohesión ha demostrado a lo largo de una lucha terrible, acaso porque entre nosotros no existen los personalismos, el espíritu de

Y también habrá de comprobarse con agrado que la unidad de acción revolucionaria entre las dos Sindicales propugnada en el Congreso de Zaragoza, es una realidad desde hace muy cerca del medio año.

Tenemos seguridad absoluta en el acierto de las deliberaciones del Pleno. La conducta pasada del movimiento libertario, llena de sacrificio, abnegación y lealtad, es buena fuente de experiencias. Y ahora, como siempre, tanto la Organización sindical como la específica y la juvenil sabrán trazarse de común acuerdo el camino que más convenga al proletariado español.



### Chamberlain, al pedir audiencia a Hitler, da un paso sorprendente

Cuando todas las Cancillerías se hallaban pendientes de lo que ocurría en la región de los sudetes, en franca guerra manifestados contra el Gobierno de Praga, cual si el problema checo ya no tuviera otra solución que la violencia de una guerra monstruosamente destructora; cuando las agencias iban dando sus partes alarmantes, cundiendo la inquietud por minutos, por instantes, conforme las noticias iban registrando la gravedad de la situación: "se ha declarado el estado de guerra en cin-

co departamentos"; "se ha extendido el estado de sitio a dos departamentos más"; "ya son once los departamentos que están bajo esta grave medida"; cuando se cree inminente el estallido del polvorín, ya que también a los contusos de las primeras reiriegas suceden los heridos graves y a éstos los muertos, inmolados a esta bárbara locura del nazismo germano, otra noticia, verdaderamente sensacional, hace que todos los espíritus se sobrecojan de asombro. Chamberlain, el jefe del Gobierno de "los lores", el que

ha y Alemania, a pesar del Comité de no intervención, farsa vergonzosa a cuya sombra se ha ido prolongando nuestro martirio, además de recibir los grandes enemigos de la paz los ánimos suficientes para seguir cobrando el barato en Europa, asesinando y provocando, cual si no existiera en el mundo otra voluntad que la suya, ni otra ley que la que vienen imponiendo desde hace veintitrés meses de política transigente; Chamberlain, el jefe del Gobierno de "los lores" ha pedido audiencia a Hitler, ofreciendo un paso sorprendente.

La entrevista es sorprendente y sorprendente, porque está fuera de las normas vigentes entre los Estados y entre los jefes del Gobierno de los mismos, rompiendo la costumbre de servirse de sus representantes diplomáticos en las capitales de los demás Gobiernos; pero más lo es por la manera desusada, como ahora lo ha hecho Chamberlain, máxime cuando existe un duelo entre dos maneras diametralmente opuestas de entender la gobernación de los pueblos. El paso sorprendente.

La entrevista es sorprendente y sorprendente, porque está fuera de las normas vigentes entre los Estados y entre los jefes del Gobierno de los mismos, rompiendo la costumbre de servirse de sus representantes diplomáticos en las capitales de los demás Gobiernos; pero más lo es por la manera desusada, como ahora lo ha hecho Chamberlain, máxime cuando existe un duelo entre dos maneras diametralmente opuestas de entender la gobernación de los pueblos. El paso sorprendente.

### Visado por la censura

No podemos remediarlo, pero nos parece demasiado que la paz de decenas de millones de personas dependa de la conversación de dos hombres.

La opinión mundial está radiante. Hay emoción... El Mundo paladea la tragedia... Tenemos la seguridad de que sufrirá al sentirse defraudado.

Nosotros, en España, serenos. La atención del Mundo se dirige a la caldera de los conflictos europeos.

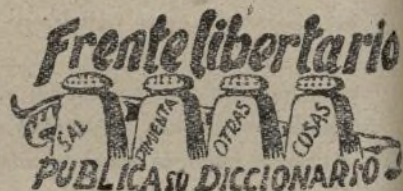
Nosotros, en España, serenos. Sabemos que la clave de la Libertad está aquí.

Unas cuantas frases pueden hacer o deshacer Estados.

No concebimos que descienda tanto el valor "pueblo".

Una vez hecha la jugada si se pierde, no se recupera el dinero, aunque se pida llorando.

Lo más que se puede hacer es marcharse con las manos en los bolsillos y haciéndose el fuerte.



GRATIFICACION. — Limosna con cuello de pajarita.

GRATIFICAR. — Abofetear, en metálico.

GRATITUD. — Deuda que, por lo general, no se paga.

GRATO. — Simpático... a la fuerza. Con una poquita de buena intención y algún esfuerzo, se puede tragar.

GRATUITO. — Precio de propagandas y afirmaciones.

GRAVE. — Período de beligerancias.

GRAZNIDO. — Cantar de la maledicencia.

GRENA. — Rebeldía capilar.

GRIFO. — Laringe de las tuberías.

GRILLO. — Lima de la noche.

GRIS. — Diplomático de los colores.

GRITO. — Gigante de la voz.

GROSERIA. — Pisotones de la bestialidad.

GROSERO. — El que escuda su educación con el sello de la franqueza.

GROTESCO. — Caricatura de lo cómico.

GRUESO. — Denominación comparativa de los gordos.

GRULLA. — Símbolo de quien yo sé, del equilibrio y de la longevidad.

GRUNIDO. — Desahogos "hepatocitos".

GRUNIR. — Conato de hablar lo que nunca se hablará.

GRUNON. — Soltería prolongada, años a cuestas, envidia mal reprimida.

GUANTAZO. — Argumento en el cual no pintan nada los guantes.